

Catorce tesis sobre polémica

Julio Schwartzman*

Resumen: Resultado de una experiencia didáctica, las tesis que se desarrollan problematizan los protocolos de constitución, apertura y cierre de las polémicas; la puesta en abismo de sus condiciones de posibilidad; las formas de su desencadenamiento y de su denegación; la función de la injuria; las regulaciones políticas de lo dicho y lo omitido; la dialéctica ambigua de la mismidad y la otredad; los conflictos narcisistas. Finalmente, una cuestión aparentemente técnica como las alternativas de edición de cualquier polémica deriva, de manera impremeditada, en la sospecha de que podría tratarse de un trabajo en colaboración, de un texto único en coautoría.

Palabras clave: Protocolos de la polémica. Condiciones de posibilidad. Injuria. Narcisismo. Tratamiento. Mismidad y otredad. Coautoría.

Fourteen theses on controversy

Abstract: As a result of a didactic experience, the theses developed problematize the protocols of constitution, opening and closing of polemics; the mise en abyme of their conditions of possibility; the ways of initiating it and its denial; the techniques of verbal abuse; the political regulations of what is said and what is omitted; the ambiguous dialectic of sameness and alterity; narcissistic conflicts. Finally, a seemingly technical question like the alternatives for editing any polemics results in an unpremeditated way in the suspicion that it could be a collaborative work, a single text in co-authorship.

Keywords: Controversy protocols. Conditions of possibility. Injury. Narcissism. Treatment. Sameness and alterity. Co-responsibility.

1 Límites

La apertura y el cierre de una polémica son claves para definir su constitución, su naturaleza y la índole de las relaciones entre los polemistas, más allá de la lógica argumentativa puesta en juego por ellos. Instaurando un “adentro” textual de la polémica, lo

* Doctor en Letras, Profesor regular de Literatura Argentina I Cátedra B del departamento de Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Viamonte 430, 1053 Buenos Aires, Argentina. E-mail: julio.schwartzman@gmail.com

trascienden, indiciando un sistema de interacciones que no puede ser explicado en un nivel meramente discursivo.

En un ensayo de 1982, Catherine Kerbrat-Orecchioni recuerda que Jean-Baptiste Marcellesi, en un artículo de *Langages* sobre el discurso político, considera la injuria como su forma elemental. Pero enseguida agrega que es a la vez su forma extrema y radical, y advierte que el uso inmoderado de la injuria puede clausurar la interlocución (y, por lo tanto, la polémica misma), (ORECCHIONI, 1980, p. 14). La observación es interesante, porque sugiere que un mismo elemento, según el grado de su presencia, puede emblematicar un tipo de discurso o tornarlo inviable. La ofensa funcionaría, según los casos, como cebo - disparador - provocación de la polémica, o bien como su inhibición: un límite más allá del cual ya no se trataría de palabras.

Ciertas maneras de nombrar al otro –continúa más adelante C. K.-O. (p. 35)– implican un doble nacimiento: de la polémica y del otro como interlocutor polémico. La injuria actuaría como embrague: “[...] hay enunciados que interpelan al otro en términos tales que *piden* una respuesta de su parte [...]” (DUBOIS; SUMPFF, 1968, p. 151, traducción nuestra). En la polisemia del verbo francés *appeler* (cuyo espectro semántico incluye *llamar, interpelar, apostrofar, convocar, ordenar, pedir, exigir, implicar, apelar judicialmente, dar nombre*) se diluyen ambiguamente, me parece, el límite y la clausura, y todas las determinaciones se concentran en los factores puramente verbales, cuando de lo que se trata es de una compleja trama de prácticas sociales. La *apelación* (para traducir demasiado literalmente) puede morir en el intento y caer en el vacío, y que ello ocurra o no depende de una cantidad de variables en las que entran en juego jerarquías, protocolos, relaciones de fuerza, artimañas y etiquetas, y no meramente la intensidad de una ofensa. Callar ante la injuria o sustraerse, ante una imputación no injuriante, a la confrontación de discursos, no implica necesariamente, a diferencia de lo que establece el refrán, otorgar; puede remitir a lo contrario: negar, al que provoca, entidad, estatuto o agencia. Del mismo modo, una vez entablado el combate verbal, dejar al otro con la última intervención no es indicio forzoso de retirada: polémica no es payada; puede ser una forma de castigo. Dicho de otro modo:

2 Políticas

En el interior de la polémica, una política opera como regulador de la conveniencia, posibilidad y/o necesidad de decir (escribir) lo que se dice (escribe). Otra, desde afuera, regula funciones semejantes, pero en un marco más definitorio aún, el que decide si hay o no polémica. Sus alternativas (a veces sus dilemas): provocar o no, responder o no a la

provocación. Como siempre, el silencio es más difícil de interpretar que las palabras. La denegación polémica es un resultado no menor de esta política.

3 Sin límites

Ciertos datos básicos informan sobre el desencadenamiento y la conclusión de una polémica. Sin embargo, desde el punto de vista de la convergencia, la colisión, el desvío y la deriva de dos o más trayectorias vitales y discursivas, la cadena textual y vital puede ir expandiéndose hacia atrás, hacia adelante, hacia las lateralidades involucradas, citadas y connotadas, en una gran red que en lugar de ampliar sus límites los invisibiliza hasta disolverlos por completo. Horror de las tendencias moderadoras: polémica sería todo.

4 Autorreferencia

La polémica pone en cuestión (y en abismo) sus condiciones de posibilidad. Habla todo el tiempo de sí misma, de su oportunidad y su lugar, de su pertinencia y su desajuste.

5 Guerra

La inevitable asociación (persistencia del sedimento etimológico) polémica-guerra induce efectos dispares según se abriguen tesituras previas confrontativas o conciliadoras. Pero también según lógicas contrapuestas. Hay quien, temiendo que la polémica encienda los ánimos y derive hacia la guerra, produce los mutis necesarios para evitarla. Hay quien confía en que mientras se polemice, se pone a salvo un campo de controversia y se aleja el de batalla. Pero los campos son tan autónomos como heteróclitos y móviles. Y si las palabras pueden hacer cosas, las cosas pueden hacer palabras. Imposible pensar en términos de series puras. La guerra, a veces, arguye. La polémica, en ocasiones, mata.

6 Objeto fantasma

El objeto o la materia de una polémica pueden ser (¿o son siempre?) otros que los invocados. Pueden, incluso, estar ausentes de las cuestiones declaradas, asomar en un paréntesis o una nota al pie, u ocultarse en una serie de hechos o textos pretéritos en las trayectorias de los polemistas: hechos y textos que ahora inciden como sombras terribles o almas en pena que no han podido encontrar la paz. Y si no, véase:

7 Blanco y destinatario

El destinatario buscado por el polemista puede ser otro que el blanco explícito del discurso polémico.

8 Coincidencias

En la polémica más feroz la suma de las coincidencias y los acuerdos tácitos supera holgadamente la de las disidencias. Se trata de la abigarrada trama de entendimientos y sobreentendidos culturales sin los cuales ninguna polémica puede tener lugar. Los polemistas comparten una cultura y una lengua, presos en esas redes que los condenan a una obligada convivencia. Según la perspectiva desde la cual se analice, esta comunión puede ser llamada medio tópico subyacente (Marc Angenot); código, sistema, conjunto o subconjunto ideológico común (Dubois y Sumpf); comunidad de sistemas de valores, telón de fondo (Kerbrat-Orecchioni). Más sencillamente: problema, según la precisión de Deleuze-Guattari, quienes dictaminan que, en la polémica, “Jamás se discute sobre los problemas, siempre sobre las soluciones”, y fundan, sin llamarla así, una suerte de aporía de la discusión polémica: “¿Cómo discutir si no se tiene un fondo común de problemas, y para qué discutir si se lo tiene?”¹

Código común más allá de los antagonismos: Maingueneau (1984, p. 124) infiere aquí la postulación de una figura neutra, la utopía de un operador exterior, de arbitraje del conflicto. Woody Allen realiza ficcionalmente la utopía en una memorable secuencia de *Annie Hall* (1977); en la fila de entrada a la sala de cine un charlatán presumido abrumba a su pareja perorando sobre temas diversos, desde Beckett hasta Marshall McLuhan; intolerante, el comediante Alvy Singer (Allen), ubicado justo delante de él, hace estallar su hastío en un aparte antirrealista, de cara al espectador; el cuestionado no puede evitar oírlo (haciendo esfumar, de paso, la convención del aparte: su lateralidad respecto de la acción central, bien nombrada en inglés como *aside*), da un paso al frente y se defiende ante el mismo tribunal del público; Woody (porque, rota la ilusión cómica, ya se trata de él) lo acusa de no saber nada sobre el teórico canadiense; el otro exhibe sus títulos académicos; entonces, W. A. convoca al propio McLuhan que, oh milagro, se encuentra tras un bastidor en el mismo recinto y que, *deus ex machina*, arbitra el conflicto desautorizando de una vez por todas al impostor; coda con Woody, contento pero escéptico, mirando a cámara: “*If life were only like this...*”²

9 Injuria y narcisismo

Para quienes polemizar es un ejercicio fatuo, lo que mueve la polémica sería una pugna narcisista. Otra vez, la injuria es una clave, el presente negro de la polémica. Entran en juego el nombre propio y los ajenos, cómo nombrar y ningunear; los tratamientos, señoríos, rangos, títulos. Como en inglés, la injuria es una herida³. De nuevo Deleuze-Guattari: “Discutir es un ejercicio narcisista en el que cada uno hace su gracia por turnos: enseguida se ignora de qué se está hablando” (*Ibíd.*, mi traducción). ¿Y si no fuera así? ¿Si la herida (la necesidad de infligirla, la necesidad de restañarla) fuera el motor aparente y visible de una materia que pide sordamente ser cuestionada y controvertida, para que al cabo el problema se confirme o se reformule y se haga otro? Los prestigios derrumbados y los nombres embadurnados serían parte del precio que los individuos pagan por ese logro que estaría siempre más allá de ellos mismos. O no; veamos:

10 Nombres propios

Desde el centro del siglo XX, la polémica Sartre-Camus se constituyó en un modelo de la discursividad y de las performances propias de este tipo de confrontaciones. Volver a ella, pasadas más de seis décadas, requeriría un tratamiento genético, filológico y editorial que reconstituyera sus condiciones de enunciación, como si se tratara de restos de otra era⁴. En principio, podríamos decir que su materia involucra la cuestión de la verdad, considerada en cruce con las posiciones que entonces podían considerarse de izquierda y de derecha; la noción de justicia, en términos de los hombres y de Dios, en un marco de ateísmo asumido o cuestionado; la relación entre los valores de libertad e igualdad; la confrontación capitalismo/comunismo; las aberraciones atribuibles a ambos regímenes (concretamente, un espectro que va del macartismo a los campos de concentración de Stalin); el compromiso de los intelectuales; el fin y los medios.

Pero el fichaje temático no resulta tan incontestable. Todo empieza con un largo comentario descalificador de Francis Jeanson a *L'Homme révolté* (1951), de Albert Camus, en el número de *Les Temps Modernes* de mayo de 1952 (« Albert Camus ou l'âme révoltée »), al que sigue la réplica muy indignada de Camus, publicada en el número de agosto, como « Lettre au directeur des *Temps Modernes* »; y en ese mismo número, la palabra de Sartre (« Réponse à Albert Camus ») y en cierre, la de Jeanson (« Pour tout vous dire... »).

Hoy, para disponer del corpus de la polémica, hay que recurrir a los números de *Les Temps Modernes*, aunque la respuesta de Sartre fue incluida también en el volumen

Situations, IV. Portraits (1964). En español, contamos con un libro publicado en Buenos Aires en 1964⁵.

Reparar en las fórmulas de tratamiento de esta textualidad podría vulnerar seriamente la lista de cuestiones que acabamos de enumerar como parte de su materia. El primer artículo de Jeanson toma el libro de Camus como objeto excluyente, por lo que el nombre de su autor recurre permanentemente. La réplica de Camus es notable. Acusando recibo del hecho de que su amigo Sartre no se ha hecho cargo del comentario de *El hombre rebelde* y lo ha delegado en uno de los jóvenes integrantes de la publicación, pero consciente de que la opinión de Jeanson expresa la del director de *Les Temps Modernes* (aunque, hilando fino, aquí podríamos encontrar matices), encabeza su intervención con un gélido « M. le directeur »”. En las largas páginas que siguen, el nombre de Sartre no aparece ni una sola vez; tampoco el de Jeanson, reemplazado por un infamante “votre collaborateur”. Tocado, Sartre encabeza su intervención con un “Mon cher Camus”, tratamiento afectuoso que su prosa irá desmintiendo o erosionando paulatina e incesantemente; ahí, el *vous* será complementado con profusión por el apellido de su amigo-rival en vocativo, por lo que el otro deberá leer cosas como (y cito, ahora traduciendo):

Ahora, yo le pregunto, Camus: ¿quién es usted para encaramarse a tales alturas?; ¿y qué le da derecho a usted a afectar sobre Jeanson una superioridad que nadie le reconoce?

[...]

Pero, dígame Camus, ¿por qué misterio no se pueden discutir sus obras sin negarle a la humanidad sus razones de vivir?

[...]

Seamos serios, Camus, y dígame, por favor, ¿qué sentimiento han podido suscitar en un corazón anticomunista las ‘revelaciones’ de Rousset? (JEANSON, 1964, p. 98).

Por último, la coda de Jeanson –revancha hacia quien se había negado hasta a mencionarlo– omite sistemáticamente el nombre de su objetor.

Ahora habría que medir con cuidado las proporciones que los grandes temas enumerados tienen en la configuración de la polémica, en comparación con el patético escenario que monta el yo polémico en cada caso.

11 Antropológicas y retóricas

En dos textos fundamentales, Borges rondó este objeto difícil de asir. En “Arte de injuriar”, de *Historia de la eternidad* (1936), se detuvo en la retórica de la ofensa; en “Los teólogos”, de *El Aleph* (1949), propuso una antropología de la polémica. En el primero, su constante oscilación entre la condena ética y la fascinación poética se actualiza cuando

tiene que vérselas con Paul Groussac, al que no duda en seriar, en esta modalidad, con Jonathan Swift, Samuel Johnson y Voltaire. Ganado a un tiempo por la celebración del artefacto y el repudio de su perversión⁶, para dar cuenta de él echa mano de uno de sus mecanismos habituales: el oxímoron, sólo que lo usa doblemente, con valencia invertida. Al describir la técnica agravante de Groussac, la negatividad se adjetiva positivamente (sus “buenas indignaciones”, o mejor aun “ese buen malhumor”, es decir, ese *buen mal*), mientras que las afirmaciones se neutralizan por vía contraria: “sus panegíricos turbios”⁷ (BORGES, 1928, p. 105-106). Si su conclusión parece inequívoca (la invectiva de Groussac contra Rojas semeja “una respuesta de compadrito, no de Groussac”), no habría que olvidar que Borges sabe demasiado de qué está hablando: él mismo había incurrido y volvería a incurrir en el desplante. Buenos ejemplos: su intervención, asociado con Carlos Mastronardi en pseudónimo compartido, en la polémica del “meridiano intelectual” de 1927, y su respuesta a Américo Castro en 1941⁸.

En “Los teólogos” la operación es de una complejidad y a la vez de una sencillez deslumbrantes. Al situar la cuestión polémica en la Edad Media y en el ámbito teológico, Borges la ergotiza, devolviéndole su patética banalidad. Vuelve a uno de sus gustos: el efecto revelador de asimilar la necesidad a la contingencia, el cosmos a la diócesis, lo ilimitado a la circunscripción en su sentido más departamental. En la construcción ficcional, la orografía ideológica de la polémica se resume en la ocurrencia, en la escritura de Aureliano, de una frase-epítome de la herejía cuya refutación ha emprendido, en sincronía con su doble y eterno rival en el interior de la misma ortodoxia cristiana, Juan de Panonia. Una vez escrito, el fragmento opera sobre su memoria: una frase exactamente igual (¿la misma?, ¿otra?, tema propio de Pierre Menard) había sido usada por Juan para refutar una herejía pretérita. Todo es escribible, pero el sentido del todo y de las partes variará, precisamente, con el contexto: con la diócesis y con el instante. Aprovechando el hallazgo, pero sin reflexionar sobre la coincidencia, Aureliano arguye sibilinamente, para lectores inquisitoriales, que la herejía del momento coincide con lo afirmado tiempo ha “con más ligereza que culpa” (condescendencia canalla) por el aborrecido Juan. La suerte del otro está echada: lo espera la hoguera. El colofón, el último toque del cuento, es decisivo. En una trama en la que se ha orillado, entre otras cuestiones teológicas, la de la consustanciación de Padre e Hijo, la perspectiva trascendente, la mirada de Dios (es decir, en términos agnósticamente cinematográficos, la toma cenital) desconoce las diferencias Aureliano-Juan, y el número dos se hace uno: la misma persona. Creímos presenciar el drama del agonismo y estábamos ante el trágico equívoco de la mismidad.

Lo cual nos lleva a:

12 No hay peor astilla que la del mismo palo

El enemigo es otro absoluto pero lejano; el par, el aliado, el amigo, comparten el mismo espacio; su cercanía puede ser, por momentos, asfixiante e insoportable. El filo de la polémica se reserva para ese otro prójimo, semejante-hermano con el que podría confundirme; su rigor quiere conjurar esa confusión, esa contaminación. Extremando las cosas, con Michel Cusin: se trata de silenciar al Otro que hay en uno; el otro que el polemista odia es el Otro que él mismo es⁹.

13 Cola o cabeza

Polémicas bipartitas o bipersonales y series polémicas de intervenciones múltiples. En este último caso, si bien la pluralidad puede aportar un facetado poliédrico al agobiante binarismo habitual, también puede multiplicar la vanidad del protagonismo, como si quienes se suman a la multiplicidad polémica no quisieran permanecer al margen de un torrente que definiría, en apariencias, todo lo controvertible de la contemporaneidad. Dicho con mayor crudeza: como si se agolparan y apretujaran para salir en la foto que ilusoriamente eternizaría el presente. Y un curioso efecto secundario: al contener en sí los debates previos, iniciados por otros, los últimos en arribar a la liza discursiva se inscriben en una suerte de metapolemidad. Su estatuto vacila entre la intervención polémica tardía y la inscripción bibliográfica temprana que inicia el relevo de la controversia¹⁰. Cola de león polémico o cabeza de ratón erudito.

14 Colaboración

La polémica es un trabajo en colaboración. Pensarla como un texto único cuyo autor supraindividual ha apostado a la bivocidad o multivocidad y, respetuoso de los tonos y los idiolectos, ha logrado una convincente polifonía. Pero el buen lector no se engaña, y sabe descubrir aquí y allá las pistas del secreto. Si, como quieren Lafon y Peeters, en toda literatura en colaboración no se trata de uno u otro colaborador, ni de sus prorratas en el todo, sino de un tercero irreductible¹¹, ese tercero sería, ahora, el autor transpersonal de la polémica.

Ciento cincuenta años después de la más importante polémica argentina del siglo XIX, Lucila Pagliai hace justicia, editando, juntas, *Las ciento y una* de Domingo F. Sarmiento y las *Cartas quillotanas* de Juan B. Alberdi, como una obra única titulada *La gran polémica*

nacional¹². Alberdi-Sarmiento: el doble apellido de un nuevo, único autor viaja, ahora, al futuro, sellando la solidaridad indisoluble de los textos.

Recebido em: 15/11/2017

Aprovado em: 30/11/2017

NOTAS

1 Ver, además de los ya citados, Marc Angenot, *La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes*, Paris, Payot, 1982, p. 35; Gilles Deleuze, Gilles y Félix Guattari, « Nous avons inventé la ritournelle », *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*, ed. David Lapoujade, Paris, Minuit, 2003, p. 355.

2 Ya antologizada en You Tube, la secuencia puede visitarse (octubre de 2017) en <https://www.youtube.com/watch?v=vTSmbMm7MDg>

3 El inglés y el castellano invierten la dirección del desplazamiento semántico: en inglés (como en francés), el sentido predominante de injure remite a daño, herida, y muy secundariamente a insulto; el castellano privilegia la ofensa y muy atrás (sobre todo en el tiempo, como testimonia el Diccionario de autoridades del siglo XVIII) se focaliza en el daño físico; a cambio, conserva el uso, en tanto ofensa, sobre todo en el ámbito judicial, con lo que se atiende en ese aspecto a las resonancias de la etimología del latín, in-juria, in-justicia.

4 Una ayuda posible, para reponer el contexto cultural y político, desde la situación de entreguerras en Europa hasta la guerra de Corea y los conflictos internos en la URSS y en las nuevas “democracias populares”, sería el libro de Herbert Lottman *The Left Bank*, de 1982, traducido al español tres años después como *La rive gauche. La elite intelectual y política en Francia entre 1935 y 1950* (Barcelona: Tusquets, 1994). La obra de Lottman termina, precisamente, con la polémica Sartre/Camus.

5 Francis Jeanson et al. *La polémica Sartre-Camus*. Buenos Aires: Biblioteca del Escarabajo de Oro, 1964. El libro agrega, oportunamente, al final, el obituario que escribió Sartre días después de la muerte de Camus en un accidente vial, publicado en *France-Observateur*, el 7 de enero de 1960, y recuperado por el autor en el tomo ya mencionado de *Situations*, en 1964. La edición en esa colección de *El Escarabajo de Oro*, una revista literaria de Buenos Aires atravesada, en esos años, por problemas semejantes a los que suscitaban la polémica francesa, ilustra en sí misma (frente a otras omisiones de fuentes en Europa y fuera de ella) parte de la historia de la recepción mundial del debate y de sus polarizaciones. Varios sitios de internet han suplido esas omisiones haciendo circular versiones digitales del libro de Buenos Aires. Finalmente, el broche puesto al corpus con la nota necrológica de Sartre podría incorporarse a una reflexión sobre el (inevitable, previsible) fin de las series polémicas que marcan fuertemente la vida de sus protagonistas.

6 Leída la frase desde otro lugar, legitimado por el propio Borges, podría reescribirse así: “Ganado a un tiempo por la celebración de la perversión y del artefacto que la ejecuta y en que, definitivamente, consiste...”

7 En el estilo desafiante de su juventud, el escritor se divertía enfatizando estas provocaciones. Así, en “Ascendencias del tango”, recogido en *El idioma de los argentinos* (1928), evoca “[...] los buenos tiempos (malísimos) del corte, de las puñaladas electorales, de las esquinas belicosamente embanderadas de barras.” (Borges, 1928, 105-106).

8 Ortelli y Gasset, “A un meridiano encontrao en una fiambreira”, en *Martín Fierro*, IV, 42, junio-julio de 1927; sobre los nombres detrás del pseudónimo, Nicolás Helf, Jorge Luis Borges. *Bibliografía completa*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997. Jorge Luis Borges, “Las alarmas del doctor Américo Castro”, *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Emecé, 1952, publicado originalmente como “Américo Castro: La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico”, en *Sur*, Buenos Aires, 86, Noviembre de 1941.

9 Michel Cusin, “Le désir et la parole dans le discours polémique”, *Centre de recherches linguistiques et sémiologiques de Lyon*, cit., p. 117.

10 Es lo que ocurre, patéticamente, con el debate iniciado –a partir del testimonio de Héctor Juvé sobre el Ejército Guerrillero del Pueblo que operó muy brevemente en Salta, Argentina, en 1963-1964– con la notable carta de Oscar del Barco a la revista *La Intemperie*, de Córdoba, fechada en diciembre de 2004. Casi todas las intervenciones fueron recogidas en un libro de 461 páginas: *No matarás. Sobre la responsabilidad*. Córdoba: *La Intemperie / del ciclOpe / Universidad de Córdoba*, 2008.

11 Michel Lafon y Benoît Peeters, *Escribir en colaboración*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2008.

12 J. B. Alberdi y D. F. Sarmiento, *La gran polémica nacional, Cartas quillotanas – Las ciento y una*, prólogo de Lucila Pagliai, Buenos Aires: *Leviatán*, 2005. Otro tanto ocurre con la edición de Losada de 2005, con estudio preliminar de Marcos Mayer; la portada es todo un hallazgo de collage o centón: *Las ciento y una Cartas quillotanas*. Faltaría, ahora, nada más, desencuadernar la tradición editorial de las series sarmientina y alberdiana, y respetar la secuencia original de aparición de los folletos. La justicia, así, devendrá pre- y post-: se restituirá, a la serie primitiva, su orden cronológico; y se salvará la unicidad de la obra póstuma resultante.

REFERÊNCIAS

ALBERDI, Juan Bautista; SARMIENTO, Domingo Faustino. *La gran polémica nacional. Cartas quillotanas: Las ciento y una*. Prólogo de Lucila Pagliai, Buenos Aires: *Leviatán*, 2005.

ANGENOT, Marc. *La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes*, Paris, Payot, 1982, p. 35; Gilles Deleuze, Gilles y Félix Guattari, «Nous avons inventé la ritournelle», *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*, ed. David Lapoujade, Paris, Minuit, 2003, p. 355.

BORGES, Jorge Luis. *El idioma de los argentinos*. Buenos Aires: Gleizer, 1928.

Borges, Jorge Luis. *Las alarmas del doctor Américo Castro. Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Emecé, 1952.

CUSIN, Michel. *Le désir et la parole dans le discours polémique*. Centre de recherches linguistiques et sémiologiques de Lyon, p. 117.

DUBOIS, Jean Dubois; SUMPFF, Joseph. *Linguistique et révolution*, en *Communications*, 12, 1968, p. 151.

LOTTMAN, Herbert. *The Left Bank*, de 1982, traducido al español tres años después como *La rive gauche. La élite intelectual y política en Francia entre 1935 y 1950* (Barcelona: Tusquets, 1994).

MAINGUENEAU, Dominique. *Genèses du discours*, Bruxelles, Pierre Mardaga, 1984, p. 124.

ORECCHIONI, Catherine Kerbrat-, *La polémique et ses définitions*, en Centre de recherches linguistiques et sémiologiques de Lyon, *Le discours polémique*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1980, p. 14.

ORTELLI y Gasset, “A un meridiano encontrao en una fiambreira”, en *Martín Fierro*, IV, 42, junio-julio de 1927; sobre los nombres detrás del pseudónimo, Nicolás Helf, *Jorge Luis Borges. Bibliografía completa*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997.